

Título: Relato de un viajero francés sobre la vestimenta de los gauchos en el siglo XIX

1835

Arsène Isabelle

Fuente: Arsène Isabelle, Voyage à Buénos Ayres et à Porto-Alègre, par la Banda Oriental, les Missions d'Uruguay et la Province de Rio-Grande-do-Sul. Paris, 1835. En Andrés Carretero, Vida cotidiana en Buenos Aires, tomo I, Buenos Aires, Planeta, 2000.

El poncho es otra prenda no menos indispensable para viajar por estos campos, porque defiende a la vez, de la lluvia, de la tierra, del calor y del frío. Consiste en una pieza de lana o de algodón o de lana mezclada con algodón -pero más generalmente de lana- con anchas franjas de diversos colores; tiene siete cuartas de ancho y doce de largo y una abertura en el medio, de un pie de largo, para pasar la cabeza.

Se asemeja mucho a la casulla de un sacerdote y va forrado -por lo general- con otra tela celeste, verde o escarlata. Hay también muchos ponchos de parto con alzacuello, pero son usados por la gente nica porque la plebe lleva siempre ponchos ordinarios, fabricados en el interior.

Si uno quiere ser bien mirado, y que los gauchos lo traten como amigo, será necesario agregar al poncho el chiripá, los calzoncillos, la bota de potro y las enormes espuelas. El chiripá es otra prenda de lana colorada, azul o verde; nunca de otro color, que se envuelve al talle, cae hasta debajo de las rodillas como una túnica y se ajusta a la cintura con un cinto de cuero, por el que pasa, en la parte de atrás un gran puñal con su vaina.

A veces los novios o los enamorados, se hacen un chiripá con el chal de sus bellas y entonces puede vérselos, la guitarra en la mano improvisando, con cadencia de música religiosa, versos rimados que cantan a la puerta de su china o en la entrada de las pulperías.

El calzoncillo es un ancho calzón blanco cribado y flequeado en los bordes. Las botas de potro se hacen con el cuero sin curtir de la pierna de un caballo, de manera que queden al descubierto los dedos mayores de los pies, la corva de la pierna viene a formar el talón de la bota.

Hay quienes -principalmente en Entre Ríos- se sirven de cueros de gato montés (bota de gato). A menudo se da el caso de que un gaucho mate un potrillo solamente para hacerse unas botas: luego con su cuchillo, siempre bien afilado, le afeita el pelo y se pone a frotar el cuero con las manos, cumpliendo de esta manera mientras marcha al trote de su caballo. Semejante calzado será muy apropiado para los trabajos de campo, pero estos hombres resultan incapaces de soportar una larga marcha a pie y de ahí que sean, como yo mismo he podido observarlo, los más ruines infantes, pero a caballo icuidado!...

Arsène Isabelle